



Un contexto violento para niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe: impactos, iniciativas y recomendaciones

Por: Ruth Custode

Material complementario*

América Latina representa el 8% de la población mundial. Sin embargo, el 33% de los homicidios mundiales ocurren en esta región, y 17 de los 20 países con las tasas más altas de homicidio a nivel mundial se encuentran América Latina y el Caribe (ALC). El promedio regional de homicidios en ALC fue de 24 en 2016, y de 21.6 en 2018, tres veces más que el promedio global (Igarapé Institute, 2018).

El Salvador, Jamaica, Honduras y Venezuela muestran las tasas de homicidios más altas a nivel mundial con 60, 56, 53,7 y 42 homicidios por cada 100 mil habitantes, respectivamente (Instituto Igarapé, 2018).

La mitad de las víctimas de homicidio en América Latina tienen entre 15 y 29 años, y un promedio del 57% de los homicidios están relacionados con armas de fuego (Instituto Igarapé, 2018). Se estima que alrededor de 67 adolescentes de 10 a 19 años son víctimas de homicidio cada día en la región (UNICEF, 2019).

Diferentes encuestas y estudios han indicado que la violencia contra las mujeres, los niños y las niñas es generalizada. 1,1 millones de niñas y adolescentes entre 15 y 19 años han experimentado algún tipo de violencia por parte de su pareja. Dos de cada tres niños y niñas menores de 15 años han padecido algún tipo de violencia física o psicológica en el

* El presente artículo está basado en una sección del panel "Crisis de los sistemas educativos causadas por migraciones, fenómenos naturales y conflictos: experiencias y lecciones aprendidas": www.youtube.com/watch?v=glzgPW41GVw

hogar. Uno de cada dos niños y niñas menores de 15 años han sido sometidos a algún tipo de castigo corporal (UNICEF, 2019).

En el caso de las escuelas, tres de cada diez estudiantes de entre 13 y 15 años han declarado ser acosados regularmente, siendo los niños los más propensos a ser acosados o a recibir maltratos de sus pares. La migración de los menores de 18 años se da por cuenta propia, en muchas ocasiones, para huir de la pobreza y violencia en sus hogares y comunidades.

En estos entornos violentos, los niños, las niñas y los adolescentes son observadores, víctimas o perpetradores de la violencia, y tanto su bienestar como su aprendizaje y las oportunidades de desarrollo de su máximo potencial están gravemente afectadas.

Diversos estudios realizados en los países de la región revelaron que los niños, las niñas y los adolescentes están expuestos a varios tipos de violencia: física, psicológica, sexual, generada por el uso de armas de fuego, vandalismo, acoso, ciberacoso, robos con armas de fuego, conflictos armados, tráfico y venta de drogas, entre otros.

El Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) (UNESCO, 2016), que incluyó datos de más de 67.000 estudiantes de sexto grado de 12 y 13 años de edad, en 3.600 aulas de 15 países de América Latina, interrogó tanto a padres y madres como a estudiantes acerca de la experiencia de la violencia en las escuelas y sus alrededores. Al respecto, los adultos reportaron que los incidentes más comunes de violencia en la comunidad estaban relacionados con asaltos, vandalismo, discusiones entre vecinos, peleas con armas de fuego, robo y venta de drogas. Los estudiantes declararon principalmente haber sido víctimas de burlas de sus compañeros y compañeras, aislamiento, amenazas, golpes, intimidación y ser forzados a hacer cosas que no querían hacer.

Un reporte elaborado por UNICEF y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en base al análisis de la información de los resultados educativos del estudio TERCE del año 2013 sobre la violencia en el espacio escolar, confirmó que la violencia en los ámbitos escolares es generalizada y afecta a niños, niñas y adolescentes de todas las clases y grupos sociales, y que repercute en sus procesos de aprendizaje. De acuerdo con este estudio, la principal forma de acoso escolar son las “burlas” entre

compañeros de clase. Alrededor del 86% de los estudiantes de sexto grado indicó haber sido objeto de burlas siempre o con frecuencia. Dos de cada cinco estudiantes reportaron haber sido víctimas de alguna forma de intimidación en la escuela. Uno de cada ocho niños señaló haber sido golpeado y uno de cada 12, amenazado en la escuela. Se observa también una mayor prevalencia de acoso psicológico en los estudiantes de América del Sur y América Central. Las poblaciones más vulnerables (migrantes, indígenas, en situación de trabajo infantil o provenientes de hogares pobres) perciben mayores niveles de agresión al interior de las escuelas (Trucco e Inostroza, 2017).

En los países de América Latina también se encuentran altas tasas de embarazo adolescente, violencia de pareja y matrimonio temprano, que impactan desproporcionadamente en niñas y mujeres, y evidencian una inequidad de género generalizada. En el caso de los niños, se observa una mayor probabilidad de estar asociados a crímenes violentos, homicidio y suicidio. La evidencia encontrada fortalece las relaciones causales entre la exposición a la violencia en el hogar, la escuela o la comunidad en la infancia, y el riesgo de estar expuesto a la violencia más adelante en la vida.

IMPACTOS DE LA VIOLENCIA EN EL SECTOR EDUCATIVO

Cuando hablamos del impacto que la violencia ha provocado en los entornos escolares, podemos mencionar, entre otras consecuencias:

- aumento del absentismo;
- abandonos permanentes;
- extorsión a docentes y estudiantes por parte de grupos criminales y miembros de pandillas;
- robo y destrucción de las instalaciones escolares, impidiendo el acceso a la escuela;
- miedo y otras consecuencias psicológicas negativas;
- disminución de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje;
- reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes en pandillas o grupos armados;

- rutas peligrosas hacia y desde la escuela, conocidas como fronteras invisibles;
- en casos de violencia extrema, desplazamiento forzado o incluso muerte.

En países de Centroamérica, se menciona que la principal causa de la violencia en los entornos educativos se debe a la presencia de grupos criminales, pandilleros y armas en y alrededor de las escuelas, incrementando los niveles de inseguridad y miedo, y por ende el ausentismo y la deserción. Por ejemplo, en Guatemala se estima que el 60% de los estudiantes manifestaron tener miedo de asistir a las escuelas, y de ellos al menos el 23% ha sido víctima de violencia. Esto afecta también a los docentes: un 30% ha sido víctima de violencia o conoce a alguien que ha recibido amenazas de las pandillas locales (conocidas como maras) al entrar o salir de la escuela (Global Business Coalition, UNICEF, World at School, 2015).

Existen varios estudios que correlacionan negativamente el nivel de escolarización y la criminalidad. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 87% de los reclusos en Perú y El Salvador, el 84,4% en Chile y el 85,9% en México no concluyeron la escuela secundaria.

En cuanto a los resultados de aprendizaje, un estudio de UNICEF reveló que la exposición a la violencia en los entornos escolares no solo convierte a niños, niñas y jóvenes en víctimas, sino que también los hace más propensos a cometer actos de violencia más tarde. El mismo estudio destacó que, en la mayoría de las ocasiones, la percepción de la violencia comunitaria se asocia con una menor capacidad de lectura en todos los países.

Al evaluar el aprendizaje de los estudiantes, los resultados revelan que los entornos escolares con mayor violencia se asocian a un menor rendimiento académico, en base a los puntajes obtenidos en la prueba TERCE.

Aquellos estudiantes que sufrieron agresiones de sus pares presentaron un rendimiento más bajo en las materias de lectura y matemáticas. Aquellos que fueron víctimas de acoso obtuvieron entre 15 y 19 puntos menos en matemáticas y lectura que sus compañeros. Otros efectos que se identificaron fueron, por ejemplo, un menor sentido de pertenencia a las instituciones educativas. Los datos del estudio TERCE también mostraron que el acoso psicológico puede tener un mayor impacto en el aprendizaje que

el físico (Trucco e Inostroza, 2017).

De manera general, los diferentes estudios realizados señalaron que la violencia en los entornos escolares produce graves afectaciones no solo en el rendimiento académico sino también en las trayectorias escolares.

INICIATIVAS PARA ABORDAR LA VIOLENCIA RELACIONADA CON LA ESCUELA

En 2014, en el marco de la iniciativa “Escuelas y comunidades fuertes”, la Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe realizó un mapeo para identificar intervenciones que se habían llevado a cabo en la región, o que se estaban implementando, para mitigar o reducir los impactos de la violencia en los ambientes escolares. Estas intervenciones fueron llevadas adelante por una variedad de actores, incluidos UNICEF, otras agencias de la ONU, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales e internacionales.

Se identificaron 94 iniciativas en 12 países de la región, que se clasificaron en ocho tipos: resolución de conflictos, fortalecimiento de las redes comunitarias de protección de menores, programas de coexistencia pacífica, atención a estudiantes en riesgo de abandonar la escuela, estrategias para niños, niñas y adolescentes fuera de la escuela, iniciativas de prevención comunitaria, atención a víctimas y perpetradores de violencia y promoción de alianzas con el sector privado.

De las iniciativas identificadas, 41% se localizaron en Centroamérica y México, y la mayoría de ellas tenía un alcance nacional. 47% estaban basadas en la escuela, 32% en la comunidad, y alrededor de 17% en las autoridades nacionales y locales.

Entre las iniciativas basadas en la escuela, podemos mencionar la promoción de contextos seguros y saludables (como en “**Calidad de vida en la escuela**” en Colombia); las campañas de sensibilización sobre los tipos de violencia y su prevención en Brasil y El Salvador; las prácticas de disciplina positiva (como en “**Miles de manos**” en Honduras); los reportes sobre incidentes de violencia en la escuela a través del programa “**Sí se ve**” de Perú; la flexibilización de requerimientos para el ingreso a la escuela implementada en El Salvador; el desarrollo de materiales de enseñanza y aprendizaje a

través del “**Programa nacional de convivencia escolar**” en México; la promoción de comportamientos positivos y el fortalecimiento de los sistemas de soporte en Jamaica.

En las iniciativas basadas en la comunidad, países como Haití han desarrollado programas comunitarios para monitorear la violencia y prevenir sus impactos sobre los estudiantes. Otras iniciativas han buscado fortalecer las redes de protección de la escuela y fomentar la participación de niños, niñas y adolescentes en Belice, o **COMVIDA** en Honduras, a través de la transmisión de mensajes clave de salud sexual reproductiva, prevención de la violencia y empoderamiento. El Salvador, bajo liderazgo municipal, promueve iniciativas para identificar los niños y las niñas fuera de la escuela, apoyar su reinserción y monitorear casos individuales.

LECCIONES APRENDIDAS CON RELACIÓN A LA VIOLENCIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR

No podemos negar que, desde los diferentes ámbitos de actuación a nivel nacional o local, se han implementado acciones para responder a los riesgos e impactos de la violencia. Sin embargo, menos del 10% de las iniciativas identificadas han sido evaluadas, por lo que poco se conoce de los impactos a mediano y largo plazo. Muchas de las iniciativas se han basado en la disponibilidad de fondos asociados a proyectos con un tiempo de duración específico. En varios casos las actividades y resultados sufrieron modificaciones durante la implementación, y en su mayoría no contaban con sistemas de monitoreo y control. De igual manera, la información relacionada a costo-efectividad era limitada o inexistente. Todos estos factores constituyen grandes desafíos para asegurar la sostenibilidad y el impacto a largo plazo.

Como desafíos adicionales, podemos mencionar:

- la falta de coordinación entre educación y otros actores sectoriales, como protección o salud, y la limitada interacción entre las autoridades nacionales y locales;
- la inexistencia de una conceptualización y definiciones comunes de lo que constituyen las diferentes formas de violencia; en este sentido, se evidencia mayor seguimiento de la violencia física que de los casos de violencia psicológica o

- sexual;
- la mayoría de los casos a los que se enfrentan niños, niñas y adolescentes rara vez se denuncian o se reconocen, principalmente cuando las normas sociales y de género dificultan que los menores denuncien o reconozcan ciertos comportamientos y acciones como violencia;
 - los niños y las niñas más vulnerables tienen menor apoyo y vínculos para denunciar casos de abuso, y los sistemas de análisis y seguimiento de datos generalmente detentan menor capacidad en las áreas de mayor vulnerabilidad;
 - existe muy poca información sobre incidentes de violencia desagregados por sexo o edad, y a menudo los prejuicios y la sensibilidad de los temas impiden la presentación y seguimiento de casos;
 - hay gran cantidad evidencia empírica. Sin embargo, la mayoría de los estudios se han focalizado en regiones como África subsahariana, dejando grandes brechas en relación a la recopilación, el estudio, la disponibilidad de datos y el manejo de información con respecto a otras zonas geográficas;
 - no se cuenta con datos sólidos sobre la violencia en el ámbito escolar y su repercusión en los resultados educativos; es importante establecer sistemas de recopilación de datos que incluyan a más países de América Latina y el Caribe, y que se analicen los resultados educativos más allá de la lectura y las matemáticas.

ALGUNAS RECOMENDACIONES

El problema de la violencia en el ámbito escolar en nuestra región es complejo y requiere de la participación de gobiernos, autoridades educativas, administradores escolares, docentes, comunidades y organizaciones de la sociedad civil en la búsqueda de soluciones permanentes, que garanticen entornos escolares seguros y protectores en los que niños, niñas y adolescentes puedan desarrollar su máximo potencial. Entre las recomendaciones, productos de las experiencias identificadas, podemos mencionar la necesidad de:

- fortalecer los mecanismos de recopilación y monitoreo de datos en relación con la violencia dentro y fuera de la escuela, con información desagregada por sexo, edad, zona geográfica, etc.;
- promover el desarrollo de estudios sobre el impacto de la violencia dentro y fuera de

- las escuelas y su correlación con los resultados de aprendizaje, así como el monitoreo y la evaluación de las iniciativas en curso;
- establecer métodos de evaluación efectiva de los resultados y el impacto de las iniciativas existentes, tanto con fines de aprendizaje como para promover su aplicación a nivel global;
 - contar con planes de acción contra la violencia claros y concertados con todos los actores de la comunidad educativa (autoridades, personal, estudiantes, familias y comunidades), que identifiquen claramente objetivos, acciones clave, responsables, sistemas de monitoreo, evaluación y rendición de cuentas;
 - fortalecer los mecanismos de comunicación entre estudiantes, docentes, personal escolar y familias, a través de la promoción de relaciones basadas en el respeto y la confianza (en las que los estudiantes se sientan seguros de informar cualquier incidente de violencia en su comunidad), y de la capacitación permanente en materia de seguridad;
 - capacitar a los docentes en el uso de estrategias innovadoras y métodos flexibles de enseñanza y aprendizaje, y fomentar su liderazgo en la creación de entornos escolares seguros, saludables y protectores;
 - reforzar la capacidad de los docentes para la resolución de conflictos, la disciplina positiva, la identificación y la respuesta a incidentes de violencia en el ámbito escolar, así como para mecanismos de denuncia y seguimiento;
 - fortalecer los sistemas de protección comunitaria y establecer mecanismos de denuncia claros y seguros, que promuevan la confianza de los estudiantes y mejoren las tasas de denuncia y resolución de casos;
 - apoyar iniciativas de desarrollo de habilidades para la vida y programas de estudio contextualizados con perspectiva de género, tomando en cuenta las necesidades de los grupos más vulnerables; impulsar también iniciativas con la empresa privada para mejorar las perspectivas socioeconómicas y de empleo;
 - promover el diálogo entre las autoridades educativas, los líderes empresariales y los jóvenes para buscar soluciones integrales y sostenibles a los problemas estructurales de violencia en las escuelas y comunidades;
 - revisar las políticas y marcos de acción, para que permitan contar con planes multisectoriales y presupuestos asignados, a fin de abordar la violencia a través de acciones concretas en el sistema educativo, desde el nivel nacional hasta el escolar;
 - fomentar la participación de las familias en las iniciativas de prevención y respuesta

a la violencia en los entornos escolares, y fortalecer el trabajo de las redes de jóvenes a nivel comunitario, promoviendo el diálogo sobre temas relacionados con violencia, género, discapacidad, discriminación, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Global Business Coalition, UNICEF, World at School (2015). Iniciativa a favor de las escuelas y comunidades fuertes. Colaborar para construir escuelas seguras y ambientes de aprendizaje protectores. Recuperado de

http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Escuelas_y_Comunidades_Fuertes_Sep15.pdf

Instituto Igarapé (2018). Citizen security in Latin America: Facts and figures. Recuperado de

<http://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/04/Citizen-Security-in-Latin-America-Facts-and-Figures.pdf>

Trucco, D. & Inostroza, P. (2017). Las violencias en el espacio escolar. Recuperado de

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41068/4/S1700122_es.pdf

UNESCO (2016). Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo: reporte técnico.

Recuperado de

<http://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247123>

UNICEF (2019). Niños y niñas en América Latina y el Caribe. Panorama 2019. Recuperado de

www.unicef.org/lac/sites/unicef.org.lac/files/2019-08/20190626_CUADRIPTICO-LAC-ESPANOL2_LR.pdf

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma de posición alguna de parte de la UNESCO o del IIEP en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.



unesco

Publicado en 2021 por la Oficina para América Latina del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Agüero 2071, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

© UNESCO 2021

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution- ShareAlike 3.0 IGO (CC- BY- SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp).

